Año I. Barcelona, 30 de Noviembre de 1900. Núm. 28.

# Luz y Union

REVISTA ESPIRITISTA

Organo Oficial de la «Unión Espiritista Kardeciana de Cataluña»

**Se publica los días 10, 17, 24 y último de cada mes**

Nacer, morir, volver á nacer y progresar siempre. Tal es la ley.

No hay efecto sin causa.—Todo efecto inteligente tiene una causa inteligente.—La potencia de la causa inteligente está en razón de la magnitud del efecto.—*Allán Kardec.*

Hacia Dios por el Amor y por la Ciencia.
*(Lema fundamental del Espiritismo.)*

Sin caridad no hay salvación.—*Kardec.*

Amaos los unos á los otros.—*Jesús.*

Ni la existencia, ni el trabajo, ni el dolor terminan donde empieza un sepulcro.—*Marietta.*

## SUMARIO



## RENOVACIÓN

(Continuación)

La ciencia se ha gloriado siempre de sus conquistas. Y es legítimo su orgullo. La ciencia humana, empero, es cosa provisional, incompleta y mutable, ya que es solo el conjunto de las concepciones de un siglo, que la ciencia del siglo siguiente desdeñá y deja atrás. No obstante sus ciegas negaciones y su cerrada obstinación, los juicios de los sabios vénse cada día desmentidos acerca de uno ú otro punto. Las teorías más penosamente elaboradas derrúmbanse diariamente para hacer lugar á otras teorías. Y á través de la sucesión de los tiempos, el pensamiento se desenvuelve y avanza; mas ¡cuántas vacilaciones, cuántos periodos de eclipse y aún de retroceso en su carrera!

En vista de esos prejuicios y rutinas de la ciencia, volviéronse, vehementes, contra ella, ciertos escritores, acusándola de impotente y fracasada. Acusación injusta. Como lo hemos demostrado, la *bancarrota* alcanzó solo á los sistemas materialistas y positivistas. En el opuesto sentido, la teología y la escolástica, impulsando los espíritus hácia el misticismo, habían provocado una reacción inevitable.

Misticismo y materialismo tuvieron su época respectiva. Lo porvenir pertenece á la ciencia psíquica que estudia todos los fenómenos, inquiere las causas de éstos, reconoce la existencia de un mundo invisible, y, con todos los análisis de que está en posesión, realizará magnífica síntesis de la vida y del universo, cuyo conocimiento difundirá por toda la humanidad.

Y destruirá la noción de lo sobrenatural; pero abrirá á las humanas indagaciones, desconocidos dominios de la Naturaleza que atesoran riquezas inagotables.

A la influencia del Espiritismo moderno ha de atribuirse esa evolución científica que se está operando ya en la actualidad. Al espiritualismo moderno, dígase lo que se diga, debe su vida la ciencia nueva, pues sin el impulso que él dió al pensamiento, esa ciencia estaría aún por nacer.

El Espiritismo aporta á cada una de las ciencias los elementos de una verdadera renovación. Por la constatación de los fenómenos, induce á la Física, al descubrimiento de las formas sutiles de la materia, é ilustra, por el conocimiento del cuerpo fluídico, todos los problemas

de la fisiología. Sin la existencia de ese cuerpo, era imposible explicar cómo se agrupan, en la forma orgánica, bajo determinado plan, las innumerables moléculas que constituyen nuestra envoltura terrestre; como tampoco la conservación de la individualidad y la de la memoria, á través de las constantes mutaciones del cuerpo humano.

Gracias á él, la psicología no se detiene ya ante tantos problemas obscuros, y particularmente ante el de las personalidades múltiples que se suceden, sin conocerse, en el mismo individuo. Los experimentos espíritas suministran á la patología los medios de curar la obsesión, la posesión y los innumerables casos de locura y de alucinación, con ellas conexionados. La práctica del magnetismo, la utilización de los fluidos curativos, revoluciona y transforma la terapéutica.

El espiritualismo moderno, en fin, nos hace comprender mejor la evolución de la vida, mostrándonos su principio, en los progresos psíquicos del ser que elabora y perfecciona por sí mismo sus formas, á través de los tiempos.

Tal evolución, realizándose de manera que nuestras vidas terrestres no son más que una fase transitoria, meras etapas de nuestro gran viaje ascensional á través de los mundos, viene á confirmar los asertos de la astronomía que nos evidencía la exigua importancia de nuestro planeta ante el conjunto del universo, y termina por aseverar la habitablidad de las otras tierras del espacio.

Así es como ha venido el Espiritismo á enriquecer y fecundar los más diversos dominios del pensamiento y de la ciencia. Habíase limitado ésta al estudio del mundo sensible, del mundo inferior de la materia. El Espiritismo, probándole la existencia de un mundo fluídico que es de aquél prolongación ó complemento, ábrele horizontes sin límites, prepara su desenvolvimiento, hácele remontar más alto el vuelo. Y, como esos dos mundos están enlazados entre sí y reaccionan incesantemente el uno sobre el otro, hasta el punto de ser incompleto el conocimiento del uno sin el conocimiento del otro, el Espiritismo, aproximándolos y uniéndolos, hará posibles la explicación de los fenómenos de la vida y la solución de los múltiples problemas ante los cuales la ciencia, hasta el presente, ha permanecido impotente y muda.

Esta acción renovadora que el Espiritismo experimental ejerce sobre la ciencia, se dejará sentir igualmente, sobre las religiones; pero de manera más lenta y dificultosa. Son éstas, entre las instituciones humanas, las más refractarias á toda reforma, á todo movimiento de avance; sin embargo, como todas las cosas, ellas, también, están sometidas á la divina ley del progreso.

En el plan superior de evolución, cada símbolo, cada forma religiosa, debe ceder el puesto á concepciones más elevadas y más puras. El cristianismo no puede desaparecer, porque sus principios contienen el gérmen de infinitos renacimientos; pero debe despojarse de las diversas formas de que se ha revestido en el decurso de las edades, debe regenerarse en las puras fuentes de la revelación nueva, apoyarse en la ciencia de los hechos, y volver á ser una fe viva.

Ninguna concepción religiosa, forma cultural alguna es inmutable. Día vendrá en que los cultos y los dogmas actuales irán á juntarse con los vestigios de los cultos antiguos; pero el ideal religioso jamás perecerá. Los preceptos del Evangelio dominarán siempre sobre las conciencias, como dominará el curso de los siglos la gran figura del Crucificado.

Las creencias, las diversas religiones, juzgadas en su orden sucesivo, pudieran ser consideradas, hasta cierto punto, como otros tantos peldaños que ha debido hallar el pensamiento, en su marcha ascensional hacia concepciones, cada vez más vastas, de la vida futura y del ideal divino. Desde ese punto de vista miradas, han tenido su razón de ser. Pero siempre llega una hora en que las más perfectas hácense insuficientes, una hora en que el humano espíritu, impelido por sus anhelos y sus aspiraciones, se remonta más allá del círculo de las creencias usuales, en busca de una más completa forma del conocimiento.

Y se percata, entonces, del encadenamiento que entrelaza todas esas religiones, comprende cómo están ligadas las unas con las otras, sobre un fondo de principios comunes que son verdades imperecederas, al paso que, en todo lo demás, formas, ritos, símbolos, vé solo cosas mudables y como pasajeros accidentes de la historia de la humanidad.

Su atención, desentendiéndose de esas formas, de esas expresiones religiosas, encamínase hacia lo porvenir. Y en él ve elevarse, por encima de todos los templos, por encima de todas las religiones exclusivas, una religión más vasta

que abrazará todas las religiones actuales, que no tendrá ritos, ni dogmas, ni barreras, sino que dará testimonio de los hechos y de las verdades universales, una Iglesia que extenderá sus manos poderosas, por sobre las Iglesias todas para proteger y para bendecir. Verá alzarse un templo en que la humanidad entera se prosternará con recogimiento para unir sus pensamientos y sus creencias en una misma comunión de amor, en una misma confesión de fé que se resumirá en estas palabras: ¡Padre nuestro que estás en los cielos!

Tal será la religión del porvenir, la religión universal: no una institución cerrada, una ortodoxia regida por leyes estrechas, sino una fusión de los espíritus y de los corazones.

Su advenimiento prepáralo el espiritualismo moderno con el movimiento de ideas que ha suscitado. Su acción, cada vez más poderosa, arrancará á las actuales Iglesias de su inmovilidad y las forzará á volver el rostro hacia la luz que sube en el horizonte.

Cierto que ante ese hermoso luminar, ante las profundidades que él alumbra, muchas almas apegadas al pasado, tiemblan aún y se sienten presas del vértigo: temen por su fé, por el viejo ideal que vacila. Luz tan vívida les deslumbra. ¿No será Satanás—se preguntan—no será Satanás quien hace brillar ante los ojos de los hombres un miraje engañador? ¿No será todo ello la obra del espíritu del mal?

Tranquilizaos, pobres almas. No hay otro espíritu del mal que la ignorancia. Ese rayo luminoso es, no otra cosa, que la voz de Dios. Dios quiere que os acerqueis á él, que abandoneis las obscuras regiones que habitais para que os cernais en las esferas de la luz.

Las Iglesias cristianas no tienen por qué alarmarse de tal movimiento. La nueva revelación no viene á destruirlas, sino á iluminarlas, á fecundizarlas, á regenerarlas. Si saben comprenderla y aceptarla, encontrarán en ella inesperado auxilio contra el materialismo cuyo oleaje bramador socava sin cesar sus cimientos; en ella encontrarán una nueva potencia vivificadora.

¿No visteis nunca una de esas grutas recamadas de estalactitas y blancas cristalizaciones ó las galerías subterráneas de las minas de diamante? Densas sombras velan sus riquezas. Nada denuncia los ocultos esplendores. Pero haced, que los hiera la luz, y, al punto, todo aparecerá radiante de vívidos fulgores: los cristales y los minerales preciosos centellean, y bóvedas y paredes resplandecen con brillo deslumbrador.

Así es la luz que el nuevo espiritualismo viene á irradiar sobre las Iglesias todas. Al fulgor de sus rayos reaparecen todas las ocultas riquezas del Evangelio, todas las joyas de la doctrina secreta del cristianismo sepultadas bajo la gruesa capa de los dogmas; surgen de la noche de los siglos y se muestran en todo su esplendor las ocultas verdades. Eso es lo que la nueva revelacion viene á ofrecer á las religiones: un auxilio del cielo, una resurrección de las cosas muertas y olvidadas que ellas encierran en si mismas, una nueva floración del pensamiento del Maestro, embellecida, enriquecida, vuelta á la luz merced á la solicitud de los espíritus celestes.

¿Lo entenderán así las Iglesias? ¿Sentirán éstas el poderío de la verdad que se manifiesta, y se darán cuenta del papel que les corresponde desempeñar si saben reconocerla y asimilársela? Lo ignoramos. Pero en vano pretenderían combatirla, estorbar su marcha, reprimir su vuelo: «Esa es la voluntad de Dios»—dicen las voces del espacio—«los »que contra ella se levanten serán que»brantados y dispersados. Ninguna fuer»za humana, ningún dogma, ninguna »persecución podría impedir la nueva »dispensación, completamente necesaria »de la enseñanza del Cristo, anunciada »y dirigida por él.»

Porque dicho está: «Cuando sean lle»gados los tiempos, yo difundiré mi es»píritu sobre toda carne; vuestros hijos »y vuestras hijas profetizarán; vuestros »jóvenes tendrán sueños y vuestros an»cianos tendrán visiones.»

LEÓN DENÍS.

Por la traducción,

*José E. Corp.*

(Concluirá.)

---

# EL FANATISMO

## V

Si un hombre de talento empleara toda su existencia (y que ésta fuera muy prolongada) en escribir sobre el

tema que yo escribo, «El Fanatismo,» apenas si tendría tiempo de dar á conocer una millonésima parte de las sombras que estiende, ya sea defendiendo diversos «dioses,» ora un «Dios» único y absoluto, ó la «negación» de la Causa Suprema.

No se me oculta que hablar del fanatismo es hablar de la mar, (como se dice vulgarmente); que nunca llegaré á pintar con vivos colores los inmensos perjuicios que ha causado á la humanidad; pero más vale algo que nada; y haciéndome la cuenta que entre un libro en blanco y un libro escrito no es dudosa la elección, por aquello de que «no hay libro malo que no tenga una hoja buena», sigo mi tarea tratando de desfanatizar á los fanáticos que por desgracia abundan en todas las escuelas.

Los católicos apostólicos romanos, llaman á todos los que no piensan como ellos, herejes, canallas, perdidos, abortos del infierno, hechuras de Satanás, y otras lindezas por el estilo; y los librepensadores, y todos los demás adeptos de otras religiones y de otras filosofías, enseñan á sus hijos desde pequeñitos á que miren con malos ojos á los sacerdotes de la religión romana, y hay pequeñuelo que apenas sabe hablar, cuando vé un cura le amenaza con el puño cerrado ó grita desaforadamente llamándole «cuervo,» y otras palabrotas mal sonantes.

¡Oh, poder de la ignorancia! qué luz dá á la humanidad el odio que se inculca en la mente del niño? ¿por qué imponerle mala voluntad á determinados individuos? Los librepensadores, ¿no proclaman la igualdad y fraternidad? pues entonces ¿por qué les dicen á sus hijos: odia á todo aquel que lleve un hábito religioso? Acaso ¿todos los sacerdotes son malos? ¿no habrá entre ellos almas generosas y creyentes de buena fé? y..... vengamos á cuentas: en las huestes del progreso ¿son todos sus soldados hombres impecables? Ya dijo Castelar (muy cuerdamente,) que no hay ningun hombre á la altura de su idea; y con esto dejó muy bien demostrado que en todos los «credos» abunda más lo malo que lo bueno; pues siendo así, ¿por qué hemos de insultar al clero, si no tenemos las virtudes de los santos? ¿con qué derecho apostrofamos á los otros? Ya hay un cuentecillo en el cual se relata que un hidalgo acudió en queja al Rey, porque varios nobles le habían dicho que no tenía derecho á poner en la puerta de su casa aquel gran escudo de armas, ya que parientes suyos muy cercanos, gemian en la miseria y más de una mujer de su parentela vivía faltando á las leyes morales.

El Rey le escuchó muy atentamente y le dijo: Vete á tu casa, y espera mis órdenes. Se fué el hidalgo, y aquel mismo día le mandó el Rey una gran pizarra, en la cual se leía lo siguiente: El que no tenga en su familia ni «ramera,» ni «pobre,» que ponga aquí su nombre. Por mandato del Rey colocó el hidalgo la pizarra en la fachada de su casa, y ningun noble se atrevió á poner su nombre, porque todos tenían algo por que callar.

Pues esto mismo les pasa á los librepensadores, á los espiritistas, á los más grandes filosófos; todos son inferiores al ideal que defienden; pues entónces, ¿por qué los librepensadores enseñan á sus hijos á que miren con adversión á los sacerdotes? el hábito no hace al monje. ¡Cuántos habrá que poseerán grandes virtudes! El fanatismo no debe hacernos perder el espíritu de justicia que debe distinguir á los que sabemos que la perfección no existe. Los espiritistas no debemos en manera alguna inculcar en nuestros hijos el odio para éste, ni para aquél, porque sabemos que el odio engendra desdichas y acarrea males sin cuento. Los espiritistas debemos procurar desterrar de nuestras costumbres los abusos del fanatismo; que á nada bueno conducen; el fana-

tismo es la fruta en sazón de la ignorancia; si un sabio llega á ser fanático, con toda su sabiduría, no deja de ser un ignorante. Nadie conoce la última palabra de Dios, nadie sabe cuál es la última suma que Dios ha trazado en la pizarra del infinito; pues si todos ignoramos de dónde venimos, y adónde vamos, no nos creamos superiores los unos á los otros, que en el mero hecho de creernos más grandes, demostramos que somos muy pequeños; que no despierte el fanatismo odios, que harto tiempo ha sido el odio el Soberano de la Tierra.

AMALIA DOMINGO SOLER.

## EL VELLOCINO DE ORO

La épica y famosa expedición de los Argonautas, en busca del Vellocino de oro, fué simplemente en definitiva, aunque se la dore con todos los colores de la Poesía y la Utilidad, la conquista lisa y llana de la Cólquide, para traerse á casa un expléndido botín de riquezas, creadas por el trabajo ajeno, sin que su producción costase á los griegos el menor esfuerzo. Estas piraterías se han repetido muchas veces en la historia. Los vellocinos son la ambición, origen de las guerras. *(Allán Kardec, El Génesis, capítulo III, par. 6)*.

En nuestra flamante civilización contemporánea hay también muchos crímenes acumulados, llamados gloriosas jornadas, y arcos de triunfo, que solo merecen la justa reprobación de la humanidad.

Alimentan estos errores la ignorancia, los mitos, la idolatría del oro, los embustes. Es un curioso hecho psicológico, que la visión á través de las nubes de incienso, crea gigantes de los enanos morales, y de ahí la trompeta de la fama y los colorines, muy seductores al salvaje aficionado á vellocinos.

Apenas un reducido número de moralistas, filósofos, científicos, ú hombres sencillos, engolfados en su trabajo, comprenden que las reformas positivas dependen solamente de la desaparición de nuestras imperfecciones, de la adquisición de cualidades buenas, y de nuestro propio trabajo, tesoros sin orín ni polilla. Lo demás es querer comprar el progreso por bula, ó por moneda falsa, y el problema resulta imposible.

Por no tener muchos crecimientos rápidos bases seguras, resultan mil altos castillos derruídos; reproduciéndose en la historia, así la parábola evangélica de la casa sobre arena, como el viejo refrán castellano, que dice:

*Los bienes del sacristán, cantando se vienen y cantando se ván.*

Esto sucedió á Roma con sus colonias, á los españoles en América, y otros mil ejemplos.

Esto sucederá mañana á los actules olímpicos norteamericanos ó ingleses, y á los admiradores de sus procedimientos, por distintos anteojos, que tienen un mismo objetivo: *el Vellocino.*

MANUEL NAVARRO MURILLO.

## Á UN ANGEL

Com papellona alada
que busca flors bonicas,
has vingut á la terra
á omplirne d' alegría
dos cors que suspiravan,
dos sers que anys há 't volían.
Si un cop desvanescuda
la sombra qu' are 't priva
de veure la llum clara
d' una ditxosa vida
y després de pagada
una deuta petita
deixas eixa existencia
pera enlayrart', pristina,
á las regións serenas
'hont sols pot cábrehi ditxa,
si Deu en ton Destino
tal página hi té escrita
com digne corolari
final de missió trista,
en lo cor dels teus pares
que ab gran dalé t' estiman,
perqué hi queda un ressíduo
d' estulta gelosía,
causarás sens volguerho
una fonda ferida.

J. COSTA POMÉS.

# CARTAS ÍNTIMAS

POR

## ALEJANDRO BENISIA

---

### CARTA I

—

M..., y 17 de Abril de 18...

Mi querido amigo X...

Antes de marchar te mando el último recuerdo de mi amistad y mi cariño. Quedas en la ciudad de los placeres y yo voy á vejetar en la callada soledad de un pueblo. Quedas con tus amores y yo pongo una nueva distancia entre los seres más caros de mi alma.

Dormirás en el hogar de los tuyos en tanto que yo velaré, con el pensamiento loco, por esos para mí indiferentes campos de Aragón y Cataluña.

¿No sientes el acelerado movimiento, el silbido estridente de una locomatora?... *¡Foudre de Dieu!...* Esa es la mía.

Al dejar la corte repercute en mi corazón y en mis oidos una horrible y sarcástica carcajada... es de las infames mujeres á quienes dí palabra de amistad y de ternura... ¿Por qué se irá secando mi corazón? ¿Por qué se gasta la vida así, de esta manera?

---

¡Ira de Dios! exclamé al encontrarme en M..., al par que sintió mi alma una melancolía especial, triste, profunda que no la sé explicar.

Más tarde, cuando la imaginación se calma y respírase la brisa del mar, y el ambiente de sus flores, y se visitan sus hermosas huertas, entonces va entrando la conformidad... ¡qué remedio!... así es la vida. En todas partes está el cielo, hay ilusiones, existen delirios y esperanzas.

No estoy contento.

¡Falta tanto para que mi sueño sea tranquilo!

Hoy me han entregado tu cariñosa carta. La he acariciado como si fueran sus letras trazadas por la mano de una mujer querida; más aun, porque el cariño de hermanos no tiene sombras, es verdadero como el amor que se profesa á Dios. Cuando apodérase del alma no participa de la ofuscación de los sentidos... es todo verdad, porque no se forja un porvenir con su mentira.

También has despertado en mi sangre tiernas sensaciones. Yo te tendí mi mano sin saber que iba á quererte tanto. Lo presentí cuando sentí la verdad con que la estrechabas.

El primer beso en tu frente ha sido el mío; caricia noble y leal que forma entre nosotros un nudo que jamás debe romperse. No se romperá.

No hace más que ocho días que me encuentro en este pueblo, y ya siento la necesidad de verte, de estar á tu lado.

Tal vez antes que tú la he conocido—¿sabes porqué?—¡oh! es triste para mí, pero fácil para tí el comprenderlo!

Con el corazón de un niño y con todos los pesares y las tristezas de un hombre que ha maltratado su existencia, voy desde los primeros años de mi infancia marchando por un mundo que siempre se viste de espinas para el que lo cruza sólo, sin apoyo alguno y sin cariño; sin más títulos que un nombre en la frente y un brazo dispuesto á trabajar.

He tenido que ser egoista, aun repugnándome el serlo, y por todos los honores y consideraciones que he alcanzado entre la viciada atmósfera de una sociedad que tiene la risa en los labios y la farsa y el veneno en el corazón, trocara hoy los sencillos y tiernos recuerdos del hogar, las tiernas y agradables emociones de esa vida de caricias y de familia.

El pasado no me trae más que multitud de imágenes que no tienen cabida en el corazón, porque es la historia de la mentira.

¡Verdad que es triste mi pasado, que no tiene más flores que las que se marchitaron al cogerlas?... Hay el amor á Dios que se conserva siempre en el alma del cristiano... ¿qué fuera de nosotros sin ese manantial divino que apaga nuestra sed y calma la prodigiosa actividad del cerebro cuando quiere enloquecer?

Ya ves tu cuán necesitado estoy de ese cariño que me ofreces.

Pero es mi destino malo y ese mismo cariño comienza á tener sus mortificaciones.

Esta época de mi vida es de espantoso temporal. No hay tierra en donde yo me tranquilice y me detenga. Para vivir hoy necesito andar. Hay una mano invisible, que me vá señalando los senderos y es preciso ser peregrino, porque el descanso indefinido sería faltar á mis compromisos y deberes.

¿Ves cuán aprisa vánse las dichas de nues-

tra amistad?... Desde el hogar de los tuyos me verás errante y desgraciado sin una voz amiga que pregunte á mi corazón, qué es lo que siente.

Es tarde, y mi carta se hace larga y pesada—me voy á acostar.

Adios mi buen X..., Te abraza

Z.

---

CARTA II

—

M..., y 3 Mayo de 18...

Mi querido X...

He despertado con tu carta. Yo quisiera tener ese despertar todos los dias.

Comprendo la *ocupación* extraordinaria que tuviste la mañana del 30 del mes pasado. Que esa fecha sea el principio de tus dichas para siempre. Sin duda la mujer que ha de partir contigo su destino, será digna de tí. Desde luego tu éres digno de ella.

Creo que haces bien, que no te arrepentirás; tu caracter es para la vida de familia, tu amor y tu corazón irá sembrando de flores su camino. Llevada de tu brazo no puede existir borrasca que la ponga trisfe.

Yo pude ser feliz también. Ya es casi imposible. Hay sombras que solo el tiempo podria disipar. Hay recuerdos que martirizan mucho; existe un vacío que inútilmente suplico al corazón y á la cabeza que le llenen.

Estoy ofendido en mi amor propio; no me encuentro con fuerzas para seguir combatiendo. Tengo un miedo horrible al porvenir; me mortifican presentimientos espantosos. Figuráseme que estoy bajo el imperio de esos genios maléficos que enferman el espíritu y trastornan el cerebro... Acaso *ella* sea la victima inocente sacrificada á los caprichos y á las torpezas... ¿de quién?... no sé decírtelo.

Mi carácter es independiente en demasía, acaso soberbio en extremo para ahogar los suspiros del alma. No se me ha comprendido, no se me ha querido conocer y cuando se toque esa injusticia quizá sea demasiado tarde.

Necesito de seres que me quieran. Mi corazón huérfano de caricias hace mucho tiempo, está ansioso de prodigarlas, de sentirlas.

Mi pasión á la naturaleza, mis recuerdos del pasado, mis sueños y ambiciones, Dios, el campo y sus flores, no son bastantes á que mi mente se calme.

¿Es mía la culpa?

Vosotros los que sois buenos en extremo, es preciso que también seais generosos.

Los que siempre vivisteis al hogar de la familia es necesario que conozcais la diferencia de los que contínuamente marchamos por el mundo sin más *norte* que los propios instintos, y sin más freno que el de la conciencia.

Yo me desespero hoy al fijar la vista en el tiempo pasado.

Casi todos sus recuerdos atormentan.

No hay un año que no tenga por fruto una torpeza, un sufrimiento.

¿No sabes que tengo hijos que crecen sin mis caricias, que jamás llevarán mi nombre, que después los hallaré acaso en mi camino y habré de dejarlos pasar con mis brazos cruzados, con mi imaginación loca por el fuerte peso de delirios y recuerdos?

Es imposible que yo sea dichoso ya. He marchitado todas las flores que tocó mi mano.

Tu carta trae un párrafo, una recriminación que casi he merecido. Me hablas de mi proceder con M..., con esa infeliz niña que es sensible y cariñosa, que ha cometido la ligereza de escucharme.

Me importa en extremo disculparme ante tí, para que no lo intente. Mi vindicación acaso parezca débil, pero no deja de ser franca y sincera.

Necesito querer y que se me quiera. Ya lo sabes. Pero no ese cariño que venga de lejos con sus reconvenciones y sus tristezas. Quiero escuchar los acentos de la persona que me ame; necesito contar los latidos de su corazón, embriagarme en el perfume de su cabello, gozar en su risa y ponerme triste también cuando su frente se nuble por el sentimiento.

Ya ves con cuanta fuerza has puesto en mi alma el sentimiento de la amistad: ella durará lo que mi vida, siempre tendrás delante de ti una súplica mía para estrechar tu mano.

Si hubieras sido mujer, yo te amara con locura. No te rías, es una verdad, y por fortuna para los dos no existe esa *circunstancia* que más tarde podría haber producido un hastío.

M..., interpúsose en mi camino. Solo la hu-

biera respetado amándola tú; comprende el verdadero sentido de la palabra *respetado*. Ella inspira por numerosas circunstancias ese respeto y es digna á que se la trate con las más grandes consideraciones.

M..., me ha infundido una pasión profunda, pura, buena, desinteresada.

Yo me aproximé á ella pidiéndola un amor de hermano... ¡ojalá me le hubiera negado!...

Después, desde lejos, al escuchar su voz, esos acentos que dan á conocer su corazón de ángel y su entendimiento de artista, su imaginación impresionable, inquiétome lo que por ella comencé á sentir y sin darme clara cuenta de esa ofuscación impertinente, traté de no verla; de alejarme de su lado.

Soy demasiado franco contigo. No puedo consentir que creas he tenido la infame intención de agitar el corazón de esa mujer por capricho, por engaño. Me interesa en extremo para proporcionarla inútiles pesares. Si la he causado algún daño, el cielo, ella y tú también es preciso que lo perdoneis.

Défiéndeme tú si se me acusa de algo en que inconscientemente haya incurrido. Es mi atolondramiento y el estado especial en que mi alma se encuentra, que dolores tan acerbos sufre.

Ella se calmará si en verdad tiene esa malestar que tú me explicas. El día de mi partida la ví, y comprendiendo que no debía alimentar lo que positivamente es un imposible hoy, me refugié en estos campos; me vine á este pueblo con mis pobres flores.

Yo la hablaré en el lenguaje de la verdad y conseguiré su olvido y su perdón. No vayas á creer que la he engañado.

Quisiera verte.

Creo què va á empezar para nosotros una separación inmensa. Una distancia grandisima se va á interponer entre los dos.

No respiro bien en el aire que me rodea; necesito más espacio, vida distinta con distintas emociones también.

Pienso en América. Ha sido el sueño único que vengo acariciando desde muy niño... ¿Estará allí mi destino?... ¿será ese el país que admita mi última noche?...

Escribeme; tus cartas mitigan el monótono pesar de estas horas.

No te quejarás de mi carta.

Adios, mi buen amigo, te abraza cariñosamente tu

Z.

## REGENERACIÓ

I

En los jardins del Amor
hi ha abundó de flors d' aroma;
en l' erial del cor del home
no hi neix encare cap flor.
Erm per falta de cultiu,
y aixut son manantial,
s' ha tornat un pedregal,
y sols la mala herba hi viu.
De llevors de bonas plantas
gayas y aromosas flors,
los celestials sembradors
prou n' hi han sembrat bastantas.
Pro 's tant complert lo descuit
que 'l cor se manté endurit,
y la llevó no ha surtit
á brindá son sabrós fruit.
Mes l' home ja 's sent cançat
d' aspirá essencias impuras
y de llúm y aromas puras
se troba necesitat.

II

La bella aurora anuncia
fecundant y esplendent Sol
que durá 'l llum y consol
que la nostra ánima ansía.
Als cors amargs y endurits
ablanirá ab son calor
y endolçant son amargor
darán perfums exquisits.
Un ab altres atrayentse
per corrents d' afinitats
de sas bellas cualitats
partíceps anirán fentse.
Lliures ja de las passións
que generan la miseria
d' abandoná la materia
serán sas aspiracións.
Y saturats de ternura
d' humiltat y abnegació
lliurarán d' expiació
á la humana criatura.

. . . . . . . . . . . . .

Nets de cor, p' el be lograt,
sentí mes vera sabrem
l' adoració que debem
al Autor de lo creat.

D. F. F..

Tip. de J. Torrents, Triunfo, 4, Barcelona (S. Martín)